

José María Pozuelo Yvancos, Pere Ballart, María Xesús Lama y Lourdes Otaegi Imaz (eds.), *Ensayos de historiografía literaria (castellana, catalana, gallega, vasca)*, Barcelona, Gredos, 2022, 543 págs.



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.13.2022.802-805>.

Sale a la luz, *Ensayos de historiografía literaria (castellana, catalana, gallega, vasca)*, como continuación del desafío que en 2019 presentaba la obra *Pensamiento y crítica literaria en el siglo xx (castellano, catalán, euskera, gallego)*. Constituyendo el amplio campo de las ideas literarias en materia de su reflexión, aquel libro se convertía en el primero en explorar canales de tránsito entre *pensamiento* y *crítica* dentro del sistema plurilingüístico y multicultural de las letras hispánicas. Ahora, esta nueva obra viene a sumar un imprescindible baluarte para una línea de investigación en cuya génesis se descubre la cuestión del canon y en la que viene trabajando el equipo de investigación dirigido por el profesor Pozuelo Yvancos —responsable de esta publicación— durante ya veinte años. Solo avalado por tantos años de estudio y por las especializadas voces que soportan su autoría, se explica la osadía del planteamiento: elaborar un estudio sistemático de la historiografía literaria para los cuatro sistemas lingüísticos desde inicios del siglo XIX hasta el momento presente, y la maestría y habilidad para haberlo llevado a buen puerto. Estamos, sin duda, frente a una obra monumental, con el sentido que adquiere en la dicotomía *documento/monumento*. Sobre estos ensayos precipita una mirada transversal, que reconoce el carácter de unidad abierta de la cultura, capaz de trascender fronteras culturales e idiomáticas, recoger nuevos acentos y desarrollar una interpretación creativa y rigurosa al conectar aspectos culturales en apariencia muy diferentes como son los géneros y la tradición folclórica popular. Son diversos los aspectos por los que considero que esta obra puede estar llamada a convertirse en un futuro en uno de los modelos de referencia para el marco de los estudios de historiografía literaria. Además de la labor pionera, y sumamente reveladora, que conlleva el desarrollar un estudio sistemático y conjunto de los cuatro sistemas literarios, creo fundamental apreciar la significativa aportación que supone que presente la relación entre el concepto de canon y de narración histórica como pensamiento eje sobre el que se iza su horizonte epistemológico. Es,

precisamente, esa concepción la que conduce a los investigadores a establecer, como columnas estructuradoras de sus intervenciones, una selección de aquellas calas que consideran más representativas del funcionamiento de construcción y/o ruptura de los cánones previos en el dispositivo historiográfico de los cuatro sistemas lingüísticos. Por ello, en primer lugar, presentaré algunas de las causas que condujeron a cada investigador a seleccionar unas calas historiográficas que, si bien no siempre se encuentran legitimadas, se descubren indispensables para la comprensión de la formación y canonización de cada sistema lingüístico.

Dentro de los capítulos destinados a la historiografía castellana, Pozuelo Yvancos alude a ese planteamiento teórico sobre el concepto de canon a través de tres ramas. La primera de ellas le guía hacia la recuperación de la historia de Amador, al apreciarla un excelente espejo en el que mirar la intervención del teatro áureo en la constitución de la historia literaria nacional y, la primera en vincular la historia de la literatura a un determinado modelo de canonicidad estética teatral. Como segunda y tercera ramificación se hallan las obras de Valbuena y Ángel del Río, y los rasgos caracterizadores que avalan el cambio de rumbo con que contribuyeron a la evolución del discurso historiográfico. También es esta la razón por la que el relato de Rodríguez Alonso se centra –junto con la historia de Max Aub y frente a la de Hurtado y González Palencia– en las obras de estos dos historiadores. En este caso, el flujo narrativo se ve impulsado por ser, las cuatro historias, anteriores a la acogida y consideración del teatro de Valle-Inclán, deviniendo su análisis en fecundo esclarecimiento del primer dibujo que la historia literaria realizó del perfil dramático de este autor y su evolución. Por último, el planteamiento de García-Rodríguez se focaliza en la mirada historiográfica sobre la Guerra Civil como elocuente ejemplo con el que reflexionar sobre la dependencia que existe entre los conceptos de historia y memoria y la problemática de lo historiográfico como espiral guiada por lo figurativo. En la parte destinada a la historiografía catalana, los motivos que conducen al profesor Pere Ballart al estudio de las obras de Terry, toman como raíz última la no reconocida labor de este autor por parte de la sociedad catalana. Señala, así, las líneas maestras de la crónica de este crítico, entre las que sobresalen aquellas que lo convierten en modelo de desarticulación de enfoques estructurales y dicotomías falsas que habían impregnado la historiografía nacional. Por su parte, Jordi Julià presenta como centro axiomático, de su análisis de la obra de Joan Fuster, la consideración de la misma como paradigma de apertura de los estudios historiográficos a cualquier aspecto cultural más allá de lo literario y de su labor en la recuperación y proyección de autores poco

conocidos. En la tercera parte, dedicada a la historiografía gallega, M^a Jesús Lama hace hincapié en la tarea de recuperación de la literatura gallega emprendida por Murguía para pasar revista de aquellos rasgos que convierten su obra en un hito historiográfico. La consagración del mito de origen celta, su visión de la cultura como medio para tomar conciencia de los problemas sociales o una caracterización de la literatura gallega, basándose en el predominio del sentimiento son algunas de las reflexiones a las que invita a acercarse. El estacionamiento de Alonso Nogueira en la labor historiográfica de Vicente Risco presenta como núcleo la unión de etnografía y filología con miras a alumbrar una nueva estructuración historiográfica presidida por procesos de aculturación que resalten el carácter dinámico de los procesos culturales y de la identidad nacional. Isaac Lourido encuentra en el manual de Carvalho una reacción frente a las historias de la literatura publicadas en los años 50, sugiriendo una reevaluación de su lugar en el centro del debate sobre el pensamiento gallego. Fluye su discurso hacia un análisis de las reglas de arte (propio/foráneo, auténtico/imitado), estrategias de legitimación o principios organizadores de este autor –superación de los estudios parciales o implementación de un enfoque comparatista–. En los capítulos sobre historiografía vasca, escritos por Otaegi Imaz y Josu Bijuesca, se encuentran alusiones a diversas problemáticas desde las que valorar la labor de historiadores como Lhande, Orixe, Lafitte, Mitxelena, Sarasola, Jon Juaristi, María José Olaziregui o Jon Kortazar. Entre las cuestiones que Otaegi plantea, se descubren la función de la literatura oral en la literatura nacional, la influencia de cuestiones lingüísticas para la institucionalización de la literatura vasca, las dificultades de periodización, la centralidad de la poesía en el canon o la estrecha relación de las antologías con las historias de la literatura y con su canon. La aportación de Josu Bijuesca viene a completar el panorama, al presentar las últimas propuestas basadas en marcos teóricos actualizados –semiótica, sociología o estudios culturales– y argumentar la valoración de la obra de Joseba Gabilondo como el proyecto de historiografía posnacional más susceptible de seguir desarrollándose.

Iluminados los motivos que subyacen para la elección de esas determinadas calas historiográficas es importante apuntar cómo, lejos de constituir un cerco, conforman una aproximación a grandes intelectuales y críticos desde cuyo pensamiento expandirse hacia las problemáticas y giros que estructuran la articulación interna de dichas historiografías literarias. Por medio de aquellos momentos que se convirtieron en hitos generadores de cambios significativos, el lector asiste al nacimiento y desarrollo de estas cuatro historiografías. La selección de calas y el hallazgo de los momentos

causales en la evolución de las historias literarias conforman las columnas de estos ensayos. No obstante, es la capacidad para dotar de una dimensión explicativa a la compleja arquitectura que sostiene la historiografía literaria de los cuatro sistemas lingüísticos el mayor desafío de esta obra. Principalmente, si se tiene en cuenta la prolijidad bibliográfica y la magnitud de su corpus: historias, antologías, traducciones, reediciones, prólogos, artículos de prensa, poéticas, aportaciones críticas o trabajos teóricos.

Más allá de la cuestión teórica sobre la relación entre canon y narración histórica, otras ideas que se constituyen como reflexiones muy vivas son la relevancia del uso de la lengua para la creación de una literatura nacional o la inferencia, por parte de todos los investigadores, de la existencia de una cierta isocronía en la periodicidad de los cuatro sistemas lingüísticos durante el siglo XX (antes de la Guerra Civil, Guerra Civil como marca divisoria, largo silencio de la dictadura franquista y transición democrática). Sobre esta compartida periodicidad, los investigadores manejan aquellas categorías de periodización que han definido las etapas histórico-literarias de cada uno de los sistemas lingüísticos. Ante la frecuente falta de sincronización con los movimientos estéticos internacionales, inciden en la necesidad de considerar ritmos y temporalidades propios para cada sistema. Esto no impide que, a su vez, ofrezcan un valioso panorama de las divergencias y convergencias periodológicas entre los cuatro ejes lingüístico-culturales o incluso entre los historiadores de cada uno de ellos (criterios cronológicos, sociopolíticos o literarios). Es también común, la preocupación por la configuración genérica que emana desde el interior de esas articulaciones historiográficas (mereciendo el género poético especial atención, sobresalen con gran fuerza alusiones a otros géneros como el teatro o novela). Por cuanto he dicho, el lector tiene ante sí una obra sumamente valiosa y ejemplar para la comprensión de la arqueología historiográfica de nuestro país. Al acercarse, comprobará la imperiosa necesidad de abordar la historiografía nacional desde un enfoque plurilingüístico y multicultural, no solo por la sobresaliente labor de la historiografía en la construcción identitaria de los cuatro sistemas lingüísticos sino también por la responsabilidad histórica que se descubre en las voces de Ángel del Río, Terry, Fuster, Murguía o Jon Juaristi y que estos investigadores recogen: la de llevar la literatura escrita en las lenguas nacionales más allá de sí mismas, hacia un hispanismo plural e internacional.

PATRICIA TERESA LÓPEZ RUIZ
Universidad de Murcia (España)
patriciateresa.lopez@um.es